

Actualización del Diccionario de la Lengua Española

ANTONIO VAQUERO

Academia de Ciencias de Granada

Considerando que el español es el tesoro más valioso que heredamos, todos los hispanohablantes debemos consultar continuamente el diccionario

Hablando del Diccionario de la Lengua Española (DLE) hay que comenzar el año lamentando la pérdida de nuestro insigne paisano Gregorio Salvador, eminente lexicólogo e ilustre miembro de la RAE. De él aprendí mucho de nuestra lengua, en particular del mantenimiento de la cohesión lingüística en el mundo hispanohablante. Su ausencia se hará notar.

Como colofón del trabajo anual de la RAE, su director, Santiago Muñoz Machado, ha publicado un artículo de impactante visibilidad mediática justificando la reciente actualización del DLE. Diccionarios de lengua española hay muchos, independientemente de que el más recomendable sea el de la RAE, enriquecido con la aportación de las academias de la lengua española repartidas por todo el mundo.

Sinceramente, hay que aplaudir el esfuerzo que supone añadir miles de entradas a todas las anteriores intentando armonizar el conjunto, así como también actualizar la nueva web con el observatorio de palabras que no vienen en el DLE. Considerando que el español es el tesoro más valioso que heredamos, todos los hispanohablantes debemos aprovechar ese esfuerzo consultando continuamente el diccionario, tanto cuando leemos con la debida atención como cuando queremos expresar nuestras ideas con claridad. También debemos contribuir a actualizarlo, ya que el diccionario debe ser obra de todos y para todos. Pero, ¿podemos? Es muy complejo integrar armoniosamente todas las posibles contribuciones valiosas. Hay foros para recoger la iniciativa popular voluntariosa, pero esta incipiente ayuda informática es el comienzo de un camino por el que estamos empezando a discurrir. Mientras llega el momento de integrar digitalmente todas las contribuciones personales y colectivas que merezcan la pena, se siguen utilizando los medios de comunicación ordinarios para difundir lo que se hace y las iniciativas. Este artículo, como el del director de la RAE, va orientado a ese objetivo.

En la actualización del DLE la mayoría de entradas nuevas están relacionadas con el coronavirus, que esta vez ha ido por delante de las TIC (tecnologías de la Información y la Comunicación). Esperemos que este año no.

Las TIC no han sido olvidadas, ya que la aportación de préstamos y palabras nuevas sigue muy activa en este campo. Un ejemplo es la palabra avatar, que ya estaba, a la que se ha añadido una nueva acepción: Representación gráfica de la identidad virtual de un usuario en entornos digitales. Está estrechamente re-

lacionada con el término perfil, ac. 4, que entra simultáneamente con avatar. Otras entradas nuevas eran más previsibles, como trol, con una nueva acepción, y las relacionadas con ella, como troleo. Pero han sido olvidadas otras no menos importantes, como bulo (fake news en inglés), mentira o trola. Para remediarlo hubiera bastado otra nueva acepción, con una definición como: Noticia falsa propagada por Internet.

Muchas palabras nuevas tienen que ver con la Covid, incluida ella misma; por ej. confinar, confinamiento (la palabra del año 2020), desconfinar y desconfinamiento. También desescalada, que no viene acompañada del verbo correspondiente, desescalar. Teniendo en cuenta que el DLE ya traía escalar y escalada, no se entiende la exclusión del verbo en este caso.

La incompletitud verbo-sustantivo se viene dando con frecuencia en el DRAE. Un ejemplo es el verbo encontrar, que no viene acompañado del sustantivo encontrador; sin embargo existe buscar y también buscador ¿Cuál es el criterio? Está posturo, pero no posturar. Está rap (igual en inglés), pero no rapear. Etc. En inglés no existe tal problema; así, siguiendo con el ejemplo anterior, search (buscar)-searcher (buscador), find (encontrar)-finder (encontrador).

Las palabras ausentes son necesarias muchas veces para evitar circunloquios y, por tanto, no debería considerarse una falta de ortografía utilizarlas correctamente cuando viene al caso sino por el contrario un eficaz acierto lingüístico.

Si además hay relaciones semánticas entre parejas de palabras verbo-sustantivo, pueden surgir incoherencias. Analicemos la situación con un ejemplo: Las parejas transacción-transaccionar y transigencia-transigir. Consultemos el DLE.

Transacción: Ac. 1- Acción y efecto de transigir. Ac. 2- Negocio, convenio, trato. Transaccionar: En el ámbito político, y especialmente en el parlamentario, negociar, convenir algo. Los parlamentarios pretenden transaccionar una enmienda.

Transigencia: Acción de transigir. Transigir: Ac. 1- Consentir en parte con lo que no se cree justo, razonable o verdadero, a fin de acabar con una diferencia. Ac. 2- Ajustar algún punto dudoso o litigioso, conviniendo las partes voluntariamente en algún medio que componga y parta la diferencia de la disputa.

Observamos que la definición de transigencia coincide con la acepción 1 de

transacción, acepción con la que la palabra transacción no se utiliza en el lenguaje ordinario; se confunde transacción con transigencia. La acepción 2 de transigir es farragosa y poco inteligible. El verbo transaccionar debería estar relacionado con transacción, no solo en el ámbito político y parlamentario sino en todos los ámbitos. Incoherencias como ésta no son raras en el DLE.

Fuera de la pandemia y las TIC, se incluyen palabras de actualidad que se esperaban, como libertarismo; pero no aparecen otras que también se esperaban, como desglobalización, cuando ya existía globalización, o hembrismo, cuando ya existía machismo. En cambio, némesis, de connotaciones clásicas, estuvo ausente incomprensiblemente hasta la última edición del DLE. Además aparecen localismos, como loco y picoroco, moluscos chilenos. Pero el granadinismo malafollá sigue esperando y ni siquiera está en el Observatorio de palabras ausentes, ¡qué le vamos a hacer!

También hay otras palabras que están, como gobernanza, pero no hacen falta. En efecto la acepción 1 de gobierno y la 2 de gobernanza coinciden; además no es necesaria la acepción 1 de gobernanza: Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía; ¿pero es que la acción de gobernar no se propone eso mismo? No importa que exista en inglés governance; allá ellos. Otra españolización más nuestra hubiera sido gobernanza. Hay muchos más préstamos que se españolizan innecesariamente. Así chance, en lugar de oportunidad. Bum por boom; no se utiliza, se dice 'el boom de

la literatura hispanoamericana'. Sándwich por sandwich. Váter por water, teniendo retrete. Etc.

Se podría seguir, pero creo que es suficiente para asumir una consideración obvia: Lo más difícil no es añadir palabras y entradas sino

armonizar el conjunto. A cualquier DLE le hace falta un buen repaso armonioso. Para facilitarlos son necesarias herramientas informáticas compuestas de bases de datos distribuidas por el mundo hispanohablante en las que se pueda representar y gestionar el conocimiento lingüístico mediante interfaces amigables con control por niveles de responsabilidad. Es la única manera de emprender una labor fructífera, rigurosa, permanente y comunitaria. Amén.

Debemos contribuir a actualizar el DLE, ya que el diccionario debe ser obra de todos y para todos